



*Louis Armstrong*

ble que sean conjuntos reducidos y no grandes orquestas. Dentro de los primeros, es preferible que consten de tres instrumentos melódicos y la sección rítmica. En aquellos que la sección melódica se compone de cuatro, o sea, clarinete, trombón y dos trompetas, la parte de este último instrumento siempre queda ensombrecida por el solo del otro trompeta, influyendo el uno en que el otro no pueda destacar como si actuara en plan solista.

Volvamos a Louis Armstrong, para demostrar lo antedicho. Cuando actuaba con el conjunto de King Oliver, no fué nunca el gran trompeta de las grabaciones efectuadas con sus Hot Five y Hot Seven.

Las grandes formaciones se acogen a tres formas bien definidas. En primer lugar, puede suceder que la grabación no sea más que una sucesión de solistas, para lo que huelga disponer de un gran conjunto. En segundo lugar, puede que sea un arreglo, estando en unos casos (como en el de Duke Ellington) y no tan bueno en otros, en medio del cual se intercalan algunos solos improvisados, propor-

cionándoles un fondo melódico que les hace resaltar del resto del conjunto y en el tercer caso, puede suceder lo que pasa con el grupo de Count Basie, o sea que se empleen unos riffs repetidos infinidad de veces, intercalando también solos improvisados. Este ter-

cer caso, puede adoptarlo una orquesta que como la de Count toque con un swing enorme y una marcada personalidad, ya que sino estos discos se hacen pesados y muy monótonos al auditor.

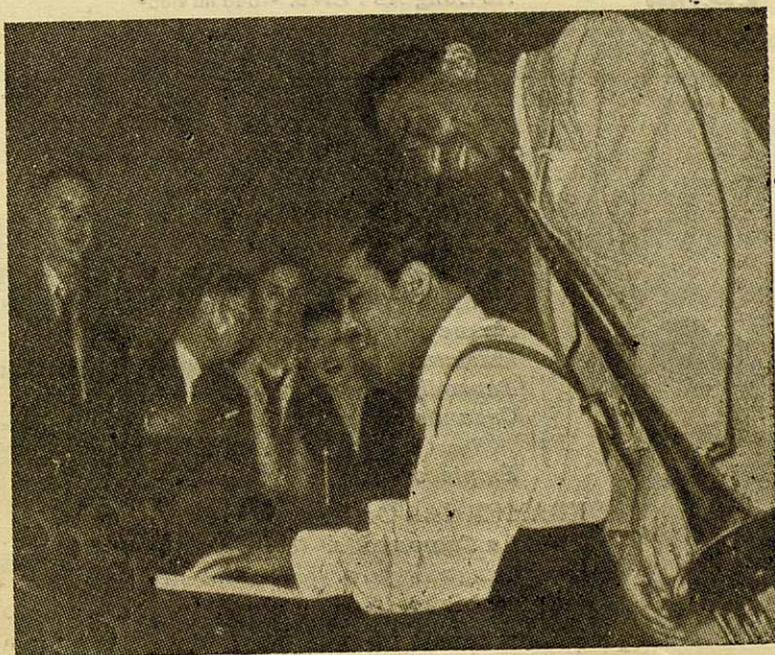
La más pura forma de expresión que tiene la música de jazz, son las «jam sessions». Sabido es su origen y su finalidad. Como que son instrumentistas que no tocan casi nunca juntos, es imposible improvisar arreglos y orquestaciones; por lo tanto, en estas reuniones musicales es donde brilla como en ninguna parte la improvisación.

Los que hemos tenido la suerte de poder asistir a verdaderas «jam sessions», hemos podido constatar la diferencia que existe, entre una de ellas y un concierto en un teatro, o una grabación en un estudio.

Así, pues, no quiero significar que las grandes orquestas no interpreten buena música de jazz, sino que no poseen sus grabaciones, el colorido de las de los pequeños conjuntos. Naturalmente, hay que hacer constar que, tanto en los unos como en los otros, los hay buenos y también los hay francamente malos.

---

**Socio: «Club de Ritmo» debe ser tu revista preferida.**



*Ellington ensayando con su orquesta*